

Juan Luis Cebrián, director fundador del diario "El País" y que ejerce actualmente los cargos de consejero delegado del grupo PRISA y la vicepresidencia de la cadena SER, es una de las voces relevantes y progresistas en el competitivo mundo de las empresas de comunicación. Además, como miembro de la Real Academia de la Lengua resulta un placer dejarse seducir por su capacidad de comunicación y transmisión de las ideas, unas ideas que versan últimamente sobre la renovación tecnológica en la que estamos inmersos y que ha motivado un encargo por parte del prestigioso Club de Roma para que, desde su experiencia profesional y capacidad de análisis, reflexionara sobre la nueva sociedad de la información. El resultado es su último trabajo, *La Red* (Taurus, 1998), de cuyas conclusiones hemos querido hablar en directo y en persona, no desde la simultaneidad y la virtualidad a la que parece nos vamos viendo abocados. Nos damos cuenta enseguida al tenerle cerca que el tiempo es oro para este alto ejecutivo distinguido en las maneras y con un hablar tranquilo pero decidido y muy preciso que nos recibe en su despacho repleto de pantallas de televisión en plena Gran Vía madrileña, en el edificio de PRISA, donde lo que impera es la elegancia y los grandes y silenciosos espacios abiertos.

Si tuviera que hacerlo, ¿cómo se definiría ideológicamente?

No me definiría de ninguna manera, aunque ideológicamente a veces he dicho que soy un conservador de izquierdas, en una frase que copié del profesor Aranguren y con la que me siento bastante a gusto.

Algunas veces le he oído utilizar la palabra liberal, ¿podría precisarlo?

Sí, en el sentido americano, yo creo que uno de los problemas que hay en España es que el capitalismo español nunca ha sido liberal, ha sido siempre un capitalismo muy proteccionista, feudal y enfeudado, muy reaccionario, muy integrista. Por lo tanto, en todo caso liberal al estilo americano, no liberal en el sentido económico sino en relación con el tema de las libertades fundamentales.

Ser liberal, en España, ¿significa no tener otra opción política que la del PSOE, a diferencia de lo que ocurre en otros países?



Juan Luis Cebrián

DAVID SERRANO | BLANQUER

En primer lugar yo nunca me he decantado por el PSOE; en segundo lugar el PSOE no es una opción liberal aunque haya un ala liberal muy evidente. Yo creo que el problema que tienen los liberales en este país, en el sentido progresista norteamericano, es que no encuentran fácil acomodo en el espectro político, precisamente porque la derecha ha sido siempre una derecha de comportamientos feudales y agrarios, por así decirlo, y la izquierda ha sido siempre muy estatalizante, aunque también la derecha ha sido muy estatalizante.

Usted ha publicado recientemente un artículo bastante extenso sobre el concepto de nacionalismo en la revista "Claves", titulado "Europa y los nacionalismos". A raíz de este tema, el profesor Gabriel Tortella afirmaba en "El País" que "El nacionalismo es el fascismo en embrión", ¿estaría usted de acuerdo con estas palabras?

Yo creo que nacionalismo y fascismo tienen mucho que ver en común; de hecho el fascismo es una excrecencia, una consecuencia de determinados movimientos nacionalistas; no quiero decir que todos los movimientos nacionalistas tengan que acabar siendo fascistas, pero el nacionalismo como tal es una idea que encierra un ánimo separador, y por lo tanto en cierta medida xenófobo, respecto a otras culturas, otras razas, otras etnias.

Personalmente, ¿nos puede comentar cómo vivió desde su cargo en PRISA la persecución de 1995-96, que ya insinúa en *La Red*?

Yo creo que efectivamente ha habido una persecución muy compleja a nuestro grupo de comunicación que ha venido de sectores sociales muy

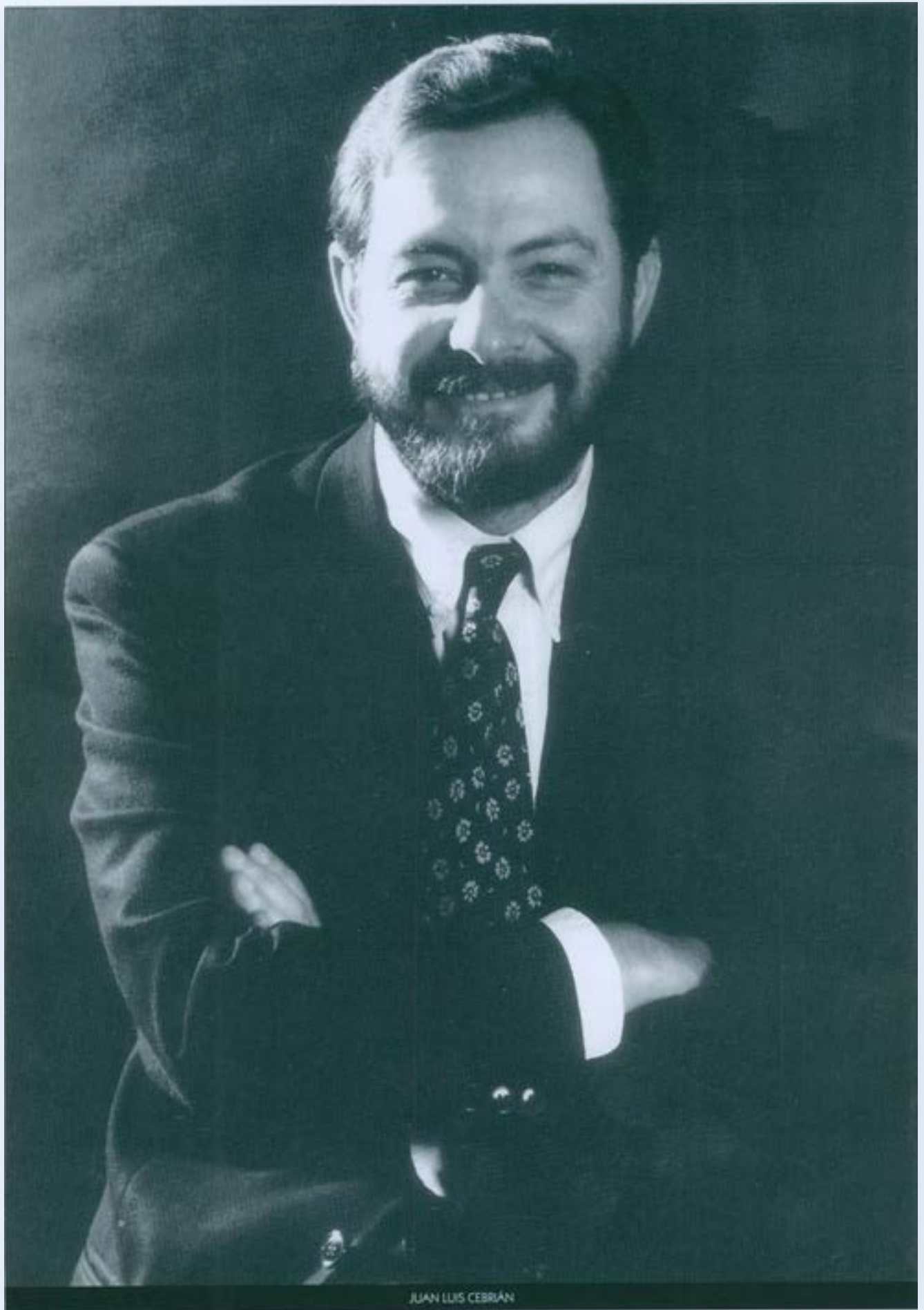
diversos y, naturalmente, nosotros nos hemos sentido acosados, agredidos injustamente. De ninguna manera pensamos que nosotros debamos ser especiales o diferentes del resto, creemos que hemos hecho nuestras empresas y nos hemos colocado en la opinión pública por nuestro propio esfuerzo y por el apoyo que hemos encontrado en sectores de la opinión pública, lectores, anunciantes, gentes que han creído en nosotros; no queremos resumir para nada todo el espectro social español, ni mucho menos, y tampoco queremos alinearnos en uno u otro bando o facción de la vida española, pero sentíamos que era una agresión muy injusta porque, además, se basaba en falsedades o en inventos verdaderamente insostenibles.

«La derecha ha sido siempre una derecha de comportamientos feudales y agrarios, y la izquierda ha sido siempre muy estatalizante»

La palabra conspiración se ha hecho un hueco en la vida pública de los últimos años; en *El péndulo de Foucault*, Eco afirma que una conspiración sólo funciona si la gente se lo cree. Este complot parece que se lo creyó todo el mundo, incluido "El País" y la SER, y ha funcionado, la prueba es que, aunque por múltiples razones, el PP está en el gobierno. El mismo Antonio Franco, director de "El Periódico", reconocía recientemente en una entrevista a TV3 que se había equivocado: tenía la impresión de que finalmente había hecho el juego.

¿Tiene usted la misma sensación?

En primer lugar yo no creo que el PP esté en el poder gracias a una conspiración sino porque ha ganado las elecciones del 96 y porque ha tenido el apoyo del nacionalismo catalán. Lo que es cierto es que ha habido un acuerdo de determinadas voluntades, determinados complots político-mediáticos, no tanto para conseguir que el PP estuviera en el poder como para tratar de destruir a los adversarios políticos o de otro género; yo creo que se ha inaugurado una etapa de



JUAN LUIS CEBRIÁN

odio y confrontación en la vida española, muy pernicioso para todos, y a eso es a lo que yo atribuiría el contenido de la conspiración, no a otra cosa.

Entrando ya en el análisis de *La Red*, por lo que se desprende de su lectura y de los comentarios que viene haciendo últimamente al respecto, ¿no tiene usted demasiada confianza en las aportaciones de las nuevas tecnologías?

No. En primer lugar yo no soy un tecnólogo, no soy un experto, yo creo que la tecnología digital pone en manos de las personas y de la sociedad unos elementos verdaderamente todavía insospechados en su utilidad o versatilidad. Y ante los avances tecnológicos caben siempre las mismas actitudes: las de los entusiastas que piensan que la tecnología va a resolver todos los problemas de nuestra sociedad o del individuo, y las de los recelosos o temerosos, muchas veces procedentes de círculos intelectuales, que creen que con las nuevas tecnologías se está acabando el humanismo o la concepción humana de la convivencia. Yo no participo en ninguna de las dos tesis, creo que efectivamente las nuevas tecnologías están transformando la sociedad y el comportamiento personal de manera muy acelerada, y creo que esto necesariamente no tiene por qué ser negativo, es decir, todo depende del uso que se haga de ellas. Pero también creo que se inicia un proceso que es imparable y que, por lo tanto, tenemos que hacer esfuerzos no para parar el proceso sino para controlarlo, para orientarlo.

La tesis de *Tecnópolis*, de Neil Postman, es que la tecnología incorpora ideología; si pensamos que las nuevas tecnologías, por ejemplo en el mundo del trabajo, van a suponer el ahorro de gastos empresariales, bienes inmuebles, mantenimientos, contratos de vinculación, seguridad social, etc., que pueden

comportar un mayor control y precariedad de los trabajadores y que van a hacer muy difícil la acción sindical, ¿existe el peligro que la ideología que aporte sea la del capitalismo más salvaje?

No me cabe la menor duda que las tecnologías incorporan ideología, es decir, que no son neutrales, lo cual no quiere decir que sean perniciosas. Tampoco creo que sea necesaria-

«Hay una transferencia de poder político real de los estados a las grandes corporaciones»

mente una potenciación del capitalismo salvaje, en cualquier caso es una transformación del capitalismo en la medida en la que el capitalismo, en definitiva, es el triunfo del concepto de la plusvalía, el capital, sobre la aportación del trabajo a la creación de riqueza y de distribución. Lo que caracteriza las nuevas tecnologías es que incorporan un nuevo elemento a esa creación de riqueza y de distribución en el mismo plano del capital y el trabajo: las nuevas tecnologías de la información o la información misma. Esto creo que no es suficientemente comprendido o incorporado por el propio mundo capitalista tradicional. Es decir, el dominio de las nuevas tecnologías de la información puede ser tan importante o más que la aportación financiera a la edificación de un proceso de creación y distribución de riqueza. Lo mismo podría decir de la acumulación de riqueza, que antes necesitaba generaciones en el análisis típico marxista, y que ahora se puede hacer muy rápidamente gracias a las nuevas tecnologías de la información. Todo el complejo económico del capitalismo

clásico está cambiando y no es necesariamente más salvaje, es diferente, y lo será si no conseguimos someterlo a unas reglas y no comprendemos que las leyes y la ordenación actual para el capitalismo clásico, en cualquiera de sus formas, no sirven para controlar fenómenos nuevos.

En este sentido, usted habla de la necesidad de pactos interestatales para poder regular estos nuevos fenómenos a través de unas normas básicas.

Los pactos vendrán entre los estados, en nuestro caso la Unión Europea, y vendrán también de instancias diferentes a los estados. Una de las cuestiones en las que yo insisto en el libro, por otra parte un tópico que el mundo digital está poniendo cada vez más de relieve, es que hay una transferencia de poder político real de los estados a las grandes corporaciones. Es decir, las grandes corporaciones multinacionales tienen una incidencia cada vez mayor sobre las formas de vida, de pensamiento, de cultura, y por lo tanto sobre el ejercicio de la libertad de muchos pueblos, mucho más que muchos gobiernos, con lo cual lo que tiene que hacer la democracia es responder a ese desafío. Esto no quiere decir que los estados no vayan a tener un papel, creo que van a seguir teniéndolo, pero el papel está cambiando o ha cambiado ya respecto a lo que era tradicional en los dos últimos siglos.

Con relación al uso de las nuevas tecnologías durante el tiempo dedicado al ocio, ¿el acceso a la red no va a acrecentar las diferencias entre las culturas mediterráneas, tendentes a lo exterior, respecto a las culturas más norteeuropeas, donde el clima condiciona un tipo de ocio que se va a vincular más fácilmente a la conexión vía Internet, por ejemplo?

Sí, pero Internet y la red son un paradigma pero no resuelven toda la actividad humana. Palma de Mallorca es

MARCS I
HOTELLERS
Berrocal

Gràcia, 140 baixos • 08201 SABADELL
Telèfon 93 725 81 42

**Interiors**
"tot un estil"

MOBLE DISSENY
I DECORACIÓ
Sant Cugat, 11 - SABADELL

**JOIERIA
SENSERRICH**
de Teresa Senserrich
CASA FUNDADA EN 1882

Sant Quirze, 17 • Tel. 93 725 75 96
08201 SABADELL

un ejemplo de lo que pasa: allí, la presencia de alemanes que emplean su tiempo de ocio, su segunda residencia, y que han colonizado la isla hasta el punto que una diputada alemana llegó a sugerir que se comprara la isla para hacer allí un *land* alemán, pone de manifiesto cómo los movimientos, no ya de capital, sino de personas, de culturas, de influencias, tienden a la globalización de las costumbres, y ello es cada vez más frecuente. Dentro de poco vamos a ver cómo cantidad de pueblos nórdicos tienden, por razones de clima u otro género, a convertirse en pueblos mediterráneos en

«Todo el complejo económico del capitalismo clásico está cambiando y no es necesariamente más salvaje, es diferente»

su tiempo de ocio. De hecho, estamos ante un proceso de globalización muy acusado, de planetarización en todos los aspectos, empujado por muchas motivaciones y en el que las redes digitales y la tecnología digital suponen un avance formidable pero no el único, porque eso empezó hace tiempo.

¿Y no es paradójico que, mientras se tiende a la globalización y homogeneización, se plantee el resurgimiento de los localismos, de las particularidades?

La paradoja es algo creciente en nuestra civilización, forma parte de nuestra civilización, por lo que tampoco debemos luchar contra ella, debemos asumirla. Es verdad que precisamente frente al aumento de la globalización hay también una tendencia nacionalista o localista cada vez más acusada. Hay ejemplos muy obvios sobre lo que digo; por ejemplo en Cataluña:

la lucha por la lengua lleva a que veamos Dallas o las teleseries americanas traducidas al catalán. ¿Tenemos más identidad catalana porque los actores americanos hablen en catalán o tenemos más identidad americana? ¿Se genera una identidad nacional o local por el hecho de que la Coca-cola o la Nestle pongan su etiquetaje en catalán o en realidad estamos apoyando con eso una implantación más acelerada de la homogeneización? En definitiva, es una paradoja. **Respecto al tema de la información, usted habla de la gran dificultad de discernir entre las informaciones que pueden interesar o entre las que pueden o no ser ciertas, ¿dónde habrá que buscar los puntos de referencia para saber distinguir lo que a uno le interese, o, dicho de otro modo, el tema de la "marca" va a convertirse todavía más que hasta ahora en el símbolo de una determinada manera de ver o de entender el mundo?**

Yo creo que las referencias serán inicialmente las que ya son. En principio, efectivamente, en un mundo tan caótico como el de Internet, las marcas van a contar; de hecho también en otros aspectos de la vida cotidiana las marcas son crecientemente más importantes: en la ropa de vestir llega hasta extremos verdaderamente aberrantes en las nuevas generaciones, pero también lo son en las editoriales y, por supuesto, en los periódicos. La marca, como referencia fundamental o jerarquía de valores en la red va a ser importante.

En La Red usted plantea una reflexión, que hace tiempo que está encima de la mesa en los sectores educativos, sobre la necesidad de preguntarse por la adecuación del concepto de profesor que los avances tecnológicos están motivando. ¿Qué modelo de profesor-educador intuye que tendremos en un futuro no muy lejano?

Yo creo que los profesores van a ser, cada vez más, personas que nos preparen para el autodidactismo. Que estamos ya metidos en la sociedad del aprendizaje es algo reconocido por todos, y que la educación tradicional no puede servir más que como un elemento inicial de referencia para que luego cada individuo sea capaz de ejercer el autodidactismo. Al margen de este hecho, hay una crisis fundamental en el concepto de educación, fruto, como tantas otras crisis, del deseo de igualitarismo. Es decir, al convertirse la educación, como es lógico, en un derecho para todos, se deterioran los aspectos de excelencia o de categorización dentro del alumnado, con lo cual hay un deterioro profundo de la educación; la educación es un método de selección de la excelencia, se quiera o no se quiera, y en la medida en la que no lo sea se deteriora la base fundamental de la educación.

El concepto de libertad también está sufriendo un gran cambio semántico al referirse al acceso y al uso de las nuevas tecnologías.

«Dentro de poco vamos a ver cómo cantidad de pueblos nórdicos tienden, por razones de clima u otro género, a convertirse en pueblos mediterráneos en su tiempo de ocio»

El concepto no pero la praxis sí. De lo que no cabe la más mínima duda es de que en las últimas décadas han aumentado las diferencias entre las sociedades ricas y las sociedades pobres; no quiere decirse que las sociedades poco desarrolladas no hayan mejorado también, sino que



Pedregar, 10
Telèfon 93 726 51 22
08202 SABADELL



Rambla de Sabadell, 82 • SABADELL
Telèfon 93 726 57 85



Sant Pere, 22 • Tel. 93 726 19 59
SABADELL

han mejorado proporcionalmente menos que las sociedades ricas, y, por lo tanto, el abismo entre unas y otras, lejos de disminuir, ha aumentado. En la medida en que el concepto de libertad supone también un elemento de igualitarismo, puesto que es una libertad de acción, sufre el ejercicio de la libertad si hay diferencias de acceso.

En referencia a uno de nuestros derechos fundamentales, ¿usted cree que el ciudadano del siglo XXI sólo va a poder conservar su intimidad encerrado en casa y sin estar "enchufado" a la red?

Si está enchufado desde luego que la intimidad es dudosa. Creo que la intimidad es un valor en declive en la sociedad en la que estamos. Los profetas o gurús de Internet dicen de

«Los profesores van a ser, cada vez más, personas que nos preparen para el autodidactismo»

Internet que sus características más notables son que no hay propiedad, no hay identidad y no hay privacidad, es decir, intimidad. Si no hay propiedad, intimidad e identidad en Internet, puesto que el anonimato es creciente, de alguna manera está sufriendo toda la base conceptual de nuestra organización social, basada fundamentalmente en la identidad de la persona, sus derechos privados y, dentro de ellos, de acuerdo con lo que ha sido la historia del capitalismo, pero no sólo el capitalismo sino también en el derecho romano, el derecho de la propiedad.

En el artículo de "Claves" cita usted con reiteración una frase de Daniel Bell, ¿me podría poner algún ejemplo en el que el estado actual sea

demasiado pequeño para cosas grandes y demasiado grande para cosas pequeñas?

Sí, muchos ejemplos, en el campo de la energía, el deporte, la moneda, etc. Un ejemplo bastante evidente es el de las telecomunicaciones. Los estados están obsesionados en regular en el ámbito nacional cosas que son globales, son demasiado pequeños para regular internacionalmente las comunicaciones, que son un hecho global, planetario; y, al mismo tiempo, son demasiado grandes para regular el tráfico de telecomunicaciones en las ciudades, de ahí por ejemplo que las llamadas locales sean carísimas fruto de estas intervenciones estatales (en EUA por ejemplo las llamadas locales son gratuitas o tienen tarifas muy reducidas).

Para terminar, y al margen de las dudas que ya se plantean en el libro, ¿qué soluciones o qué perspectivas de futuro ve al proceso de adaptación de la sociedad a los cambios que generan las nuevas tecnologías?

Yo soy fundamentalmente optimista, creo que esto va enormemente deprisa. He estado recientemente en Seattle, en Microsoft, en una reunión de ejecutivos, académicos y fundamentalmente empresarios de muchos sectores: comunicación, finanzas, universidad, sanidad, y veo que las dudas planteadas en el libro son las universales: tampoco puede haber tantas respuestas porque no cabe duda que estamos en los inicios de esta cuestión, una cuestión que otro lado enlaza con otras renovaciones tecnológicas muy importantes, todas ellas tendentes a un mismo fenómeno, el de la globalización. Y lo que se nos viene encima es que la organización social y política que tenemos no está basada en realidades antiguas. Tenemos que esforzarnos en establecer regulaciones que sean útiles y que sepan prever un poco el desa-

rrrollo de los acontecimientos, y que, probablemente, la única manera de que sean útiles y de que prevean el acontecer que viene es que sean pocas, que no quieran abarcarlo todo sino lo mínimo indispensable y que dejen, no a la fuerzas del mercado sino a la decisión de los grupos sociales, las instituciones privadas y de lo

«Creo que la intimidad es un valor en declive en la sociedad en la que estamos»

que se llama la sociedad civil -dentro de un marco general ético y político aceptado por todos-, la toma de decisiones que no tiene que competir a las autoridades políticas, a los burócratas. Si esto fuera así, veríamos que nos sobran la mitad de las administraciones públicas, por no decir las tres cuartas partes, lo cual también es un problema. Pero es que si, por ejemplo, el Ministerio de Fomento se dedicara a fomentar el desarrollo de actividades productivas, de comunicaciones, etc., y no a reglamentar o a obstaculizar este desarrollo veríamos hasta qué punto los grupos sociales son capaces de ponerse de acuerdo y de defender los intereses de cada grupo, todos ellos legítimos y muchas veces en conflicto o en tensión, sin necesidad de una autoridad reguladora a cada paso.

Con la colaboración de Jordi Serrano y Agustí Preixats.

MONISTROL
Passeig de la Plaça Major, 6
Telèfon 93 725 49 25
SABADELL



home / dona
FÈMINA
Sant Quirze, 5 • Tel. 93 725 59 50 • SABADELL

**LANGUAGE MARKET**
CENTRE D'IDIOMES
Passeig Plaça Major, 57 entresol
Tel. 93 726 50 38 • 08201 SABADELL